



ISBN: 978-607-99647-3-3

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

www.somehide.org

César Ismael González Herrera y Xóchitl Carolina Hernández
Parra (2022).

Instruyámonos y practiquemos el bien. Análisis en torno al libro *El niño y la vida*, del profesor Benito Fentanes.

En A. M. del S. García García y J. Arcos Chigo (coords.), *La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México* (pp. 301-328) [colección *Historia de la educación en México*, vol. 4].

México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

INSTRUYÁMONOS Y PRACTIQUEMOS
EL BIEN. ANÁLISIS EN TORNO AL LIBRO
EL NIÑO Y LA VIDA, DEL PROFESOR
BENITO FENTANES

César Ismael González Herrera
Xóchitl Carolina Hernández Parra

La educación fue uno de los temas recurrentes en el México de inicios del siglo XX, y aunque el proyecto de nación porfirista realizó diferentes esfuerzos por el mejoramiento social de la población, los niveles de pobreza y analfabetismo mantenían un índice elevado en el país. Una de las causas principales era que el acceso a la educación todavía era un privilegio debido a lo complejo y costoso que significaba inscribir a un niño a la escuela.

Con el estallido de la Revolución mexicana y el problemático proceso de transición política se realizaron diferentes modificaciones a los intereses nacionales, no obstante, la promoción a la educación y la producción literaria se mantuvieron como una prioridad para el progreso de la sociedad mexicana (Loyo, 1997).

Desde finales del siglo XIX Veracruz se volvió un estado proveedor de una gran producción intelectual, al generar diversos espacios donde se formarían importantes figuras de la política y, sobre todo, de la educación. La ciudad de Xalapa se convertiría en la sede de la escuela Normal estatal, que pronto adquirió popularidad y renombre debido a las novedosas técnicas de aprendizaje y formación de sus alumnos. De los egresados de dicha institución

pocos serían los que adoptaran un carácter sedentario, ya que en su gran mayoría abogaron por adoptar una actitud itinerante con el fin de alfabetizar y educar a la mayor cantidad de gente posible, con viajes dentro y fuera del estado.

Para este caso en específico, el objeto de estudio que compete analizar trata de una obra de autoría de un maestro normalista marcado por su tiempo. El profesor Benito Fentanes recibió su instrucción profesional en tiempos de Porfirio Díaz, no obstante, en su labor como docente le tocó experimentar tiempos de renovación. Al tomar su rol como agente de cambio en materia educativa plasmó los ideales de la época en sus obras, y es por medio de estas que podemos realizar reflexiones historiográficas en torno al legado escrito que aún se conserva; no obstante, es conveniente situar su obra en el espacio y tiempo en el que se desarrolló.

Benito Fentanes nació en Cosamaloapan de Carpio, Veracruz (Hermida, 1989), el 22 de enero del año 1870. Luego de cursar la primaria, el Cantón de Cosamaloapan le otorgó una beca para estudiar en la Normal de Xalapa en 1887, que acababa de ser fundada en noviembre del año anterior por el gobernador Juan de la Luz Enríquez y quien sería su mentor, el profesor Enrique C. Rébsamen.

Al culminar sus estudios de profesor de Instrucción Primaria Superior en 1892, Benito Fentanes fue designado director de la Escuela Cantonal “Manuel Carpio”, que por cierto su padre, el maestro Juan Fentanes, había fundado y dirigido. Benito se distinguió por su consagración a la educación de los infantes; escribió distintas obras de poesía y cuentos, como “Jaspes y bronces”, “Fosforescencias”, “De primavera y otoño”, y obras didácticas entre las que se suscribe *El niño y la vida. Libro I de lectura*, sobre el cual versa el presente escrito. Esta obra está integrada por “lecturas amenas, con principios morales, con sentimientos patrióticos, con vidas ejemplares, con hechos históricos, heroicos y trascendentes, que dejaban huella en los niños y jóvenes” (Hermida, 1989, p. 145).

Su pasión por la enseñanza era tal que ejerció como catedrático de Gramática y Lenguaje en una secundaria y una preparatoria de



Figura 1. Retrato de Benito Fentanes en su juventud.

Fuente: Libro de alumnos del Archivo Histórico de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana.

la ciudad de Xalapa sin cobrar honorarios. Mientras radicó en el puerto de Veracruz impartió cátedra en la H. Escuela Naval y en el Instituto Veracruzano. Junto a su hijo Edmundo fundó la escuela particular “Justo Sierra”. A manera de reconocimiento por su ardua trayectoria, la Academia de la Lengua Mexicana le otorgó un diploma por su labor en favor del idioma español y de la literatura. Después de una fructífera carrera profesional pasaría al retiro y fallecería el 22 de junio de 1953, a la edad de 83 años.

Fentanes perteneció a la primera generación de profesores normalistas que egresó de la Escuela Normal Veracruzana, una institución de prestigio a nivel nacional debido a sus grandes aportes en materia pedagógica y al fomento de la educación por su labor en la formación de profesores. La importancia de las Normales y sus egresados tiene que ver con el apoyo y aceptación que desde el gobierno porfirista se les otorgó, al considerarlos el vehículo ideal para difundir el nuevo modelo educativo: “Los egresados de las

normales de la Ciudad de México y de Xalapa se mueven como peces en el agua, seguros de sus conocimientos y, por tanto, exigían puestos y los lograban” (Menéndez, 2020, p. 126). Este patrocinio a las instituciones educativas permanecería en los gobiernos posteriores a la Revolución.

A partir de los Congresos de Instrucción Pública (1889-1890 y 1890-1891) el país fue testigo de transformaciones significativas en el ámbito educativo; el eje de estos eventos “fue la instrucción, como el factor originario de unidad nacional, así como base de toda prosperidad y de todo engrandecimiento” (Ballín, 2017, p. 2). En cuanto a los libros de texto, se estableció una serie de reglamentaciones: en adelante estos instrumentos pedagógicos debían ser sometidos a un dictamen, y si este resultaba favorable “el libro se recomendaba y podría ser utilizado como libro de texto en las escuelas. Esto resultó ser de vital importancia para la circulación del texto” (Menéndez, 2020, p. 116).

Otro cambio importante fue la aparición de los profesores normalistas como un grupo de profesionistas que buscó abrirse camino en la elaboración de manuales escolares sobre diversas disciplinas, pues al aprovechar sus conocimientos en materia pedagógica comenzaron a redactar obras de gran trascendencia que serían de apoyo en la erradicación de la ignorancia y el atraso social, y fortalecerían el progreso de la nación.

Como se mencionó con anterioridad, Fentanes se inclinó desde un inicio por las letras y la escritura literaria, por lo que no es de extrañar su interés en elaborar libros de texto, ya que desde su formación fue sensible de la situación educativa y la necesidad de material didáctico acorde a la infancia mexicana, por lo que elaboró *El niño y la vida*, un primer libro de lecturas infantiles para el segundo año de las escuelas primarias del entonces Distrito Federal. Publicado en el año de 1915, se nutre del contexto sociopolítico de la época, como el progreso científico en ramas como la medicina o la biología, y también de las preocupaciones sociales en tiempos de incertidumbre, violencia y guerra.

Los tópicos del libro se dividen en cuatro capítulos: “Nuestros sentidos”, “Nuestra conducta”, “Nuestra salud” y “Nuestra patria”. A través de lecturas y actividades, Fentanes guía al infante a “practicar el bien”: un ciudadano instruido y culto a través de la formación académica, los buenos hábitos y el deber patriótico. A través de su libro el autor crea un reflejo de sus preocupaciones sobre el camino que sigue México, donde convergen la enfermedad, la ignorancia y la guerra entre hermanos de la misma patria.

El libro conserva las características de un libro de lecturas de su época, ya que las lecciones son pequeñas y mantienen un lenguaje sencillo y directo para el mejor entendimiento de los niños, transmite conocimientos y enseñanzas clave del mundo exterior y la vida en sociedad, sin dejar de lado la belleza de la naturaleza y de la lectura en sí. Aunque en su mayoría los textos son de su autoría, Benito colaboró con su excompañero de generación y colega de profesión, el maestro Luis J. Jiménez, con quien integró algunas de sus recitaciones en este libro de lecturas.



Figura 2. Portada del libro *El niño y la vida*.

Es de importancia considerar que realizar un ejercicio de análisis y reflexión en torno al libro de texto se vuelve necesario para esclarecer y contribuir a los estudios sobre el proyecto educativo posrevolucionario y al de la historia de la educación moderna, en la que se sentaron las bases teóricas e ideológicas que marcaron el rumbo de la nación mexicana a lo largo del siglo XX e incluso hasta nuestros días.

NUESTROS SENTIDOS

Actualmente, y desde muy pequeños, en la escuela se nos enseña a identificar los cinco sentidos; su relación y trabajo conjunto nos permiten obtener una imagen completa de nuestras experiencias. A continuación estudiaremos cómo esta práctica escolar lleva varios años en nuestro país, y no solo eso, sino que su inclusión en los programas educativos se ha debido a su importancia en el proceso de aprendizaje.

Para el profesor normalista Benito Fentanes era significativo que los niños que tuvieran en sus manos *El niño y la vida* reconocieran el uso de los cinco sentidos en las actividades más cotidianas y triviales y comprendieran su valor, pues al ser privado de uno de estos la vida se vería transformada y las actividades más simples se volverían complicadas.

El primer apartado está dedicado a abordar los sentidos. Consta de trece lecciones, de las cuales once son lecturas y dos son recitaciones poéticas. El libro comienza con la lectura intitulada “Después de una clase”, que funciona como una lección introductoria a los principales conceptos que se usarán a lo largo de la unidad, sobre todo el significado del término “observación”, al cual define como una acción diferente a la de únicamente “ver”; observar sería entonces el uso de uno o más sentidos para lograr un mayor razonamiento de la situación a la que se enfrenta el infante. Esta primera lectura es esclarecedora, ya que declara la importancia que tienen los sentidos humanos para lograr el conocimiento, y sobre

todo la observación como herramienta fundamental para adquirir ese conocimiento.

En los primeros años de vida la educación del infante debe estar dirigida al conocimiento e indagación de su entorno, la curiosidad característica de los niños debe ser motivada por medio de actividades que los inviten a interactuar usando sus diferentes formas de percepción; la vista es primeramente la de mayor uso y alcance y, sobre todo, la que provee mayor seguridad al utilizarla.

El aprendizaje a través de los sentidos promueve en los niños el desarrollo de sus habilidades cognitivas, como la capacidad de atender y retener información a través de la memoria, que conllevará eventualmente a realizar situaciones de mayor complejidad como la resolución de problemas, el razonamiento lógico y eventualmente el lenguaje.

En algunas lecturas y poemas se enaltece a la naturaleza por su hermosura, tal es el caso de “La luz”, poema que resalta la importancia del sol que diariamente brinda su calor, y su hija la luz, la cual “derrama sus lampos en la cumbre y la llanura; pone flores en los campos y verdor en la espesura”. Las palabras que se encuentran enlistadas en el apartado de explicación de palabras están acompañadas de una aclaración más simple, de tal manera que los infantes puedan conocer su significado: “fecunda”, “lampos”, “refulgente”, “simiente”, entre otras.

Al continuar con la exaltación hacia la naturaleza, en “El encanto de las flores” se narra cómo a la llegada de la primavera se manifiestan muchos cambios, las mariposas revolotean y las plantas se cubren de flores, y valiéndose del sentido de la vista los niños pueden notar las diferencias entre las flores: rojos son los tulipanes, gardenias blancas mientras que las dalias son amarillas; “Mariposas” es una recitación que describe a dichos insectos: coloridas, tímidas y cuya labor consiste en buscar “mieles cristalinas”. Estas lecturas tendrían el objetivo de animar al alumno para dedicar especial atención en los detalles de su entorno natural y específicamente los

cambios ante el arribo de la primavera, como la llegada de ciertos animales atraídos por el cambio del ecosistema, la riqueza de las flores y el clima cálido.

La práctica de fomentar el uso de la observación se vuelve una tarea constante para el profesor, quien sabe que sin esta habilidad desarrollada sus alumnos carecerán de la herramienta fundamental para realizar afirmaciones y opiniones racionales. Una de las lecturas con mayor relevancia y contenido temático del bloque es “El movimiento de los animales”, en la que se ejemplifica el ritmo que debe de llevar una clase, con múltiples participaciones entre los alumnos, en la que fluye el debate y los diferentes puntos de vista, todo bajo un ambiente controlado, de respeto y con opiniones fundamentadas bajo la lupa de la observación; en otras lecciones como “Las voces de los animales” y “El perro” se busca que los niños observen más allá de lo aparente, al buscar detalles y características de los seres vivos, como animales y plantas, e indagar en su anatomía que proporciona información sobre su naturaleza y comportamiento: si tienen alas o patas, pelaje o plumas, etc.

Los niños deben observar aspectos importantes de su entorno al hacer uso de sus sentidos y, para resolver las actividades de la lectura, en este caso deben colocar la palabra correcta en el espacio con puntos, al poner en práctica lo aprendido: “Por la vista sabemos que el pizarrón está en... (¿qué posición?): que está... (¿a qué distancia de nosotros?) y que tiene... (¿qué color?)” y “Cuando el maestro hace uso del timbre, sé por el oído que... Los sonidos de los cuerpos pueden ser... (¿por su intensidad?)”.

Como se anotó líneas arriba, el sentido de la vista es el de mayor peso entre las lecciones contenidas en el libro, no obstante, el autor no excluyó la importancia de los demás sentidos. En lo que se refiere al sentido del oído, la lección “Un buen centinela” describe lo vital que es escuchar con entendimiento a nuestro alrededor, ya que, después de la vista, el oído es nuestro sentido con mayor amplitud y alcance, dando información que con otros sentidos podría pasar inadvertida.

Esta lectura inicia con el comentario del pequeño *José Manuel*, quien afirma que el sentido del oído “es un pobrete de poca gracia”, pero esta explicación es propia de aquellos que no han sido muy observadores. El profesor explica que este sentido actúa como centinela dado que nos advierte de cosas que normalmente pasarían ignoradas por otros sentidos; también nos permite tener noción de la distancia a la que se encuentra cierto objeto, ya que algunas veces sabemos que algo está cerca aunque no podamos verle simplemente porque lo percibimos a través del sentido del oído, y sin dudas sin él nos perderíamos muchos detalles que brinda la naturaleza, como “el gorjeo de las aves canoras, el zumbido del huracán, el susurro de la brisa...”.

Las preguntas que acompañan esta lección van enfocadas a repasar lo abordado en la lectura, y las dos últimas tratan sobre las personas sordas: “¿Cómo le llamamos a la persona que tiene inutilizado el oído?, ¿qué pensamos de los sordos?”. De esta manera podemos reconocer que para Fentanes era importante que los niños reflexionaran en torno a las discapacidades y compartieran sus opiniones y, en este caso, en torno a la privación del sentido del oído que algunas personas pueden padecer.

Avivar el uso de los demás sentidos, como el gusto y el olfato, se ve ejemplificado de nuevo en la lección “Una excursión”, donde se narra la experiencia de un grupo de niños que van de paseo a una finca del *señor Tejada*. Mediante algunas actividades el profesor espera que sus alumnos “hagan observaciones por el olfato”. Dejándose guiar por dicho sentido algunos niños eligen ciertas frutas que, están seguros, tienen buen sabor. Otros eligen el sentido del gusto. Otros recorren el campo hasta encontrar un chiquero, luego de acercarse a él se dan cuenta de que este despide un olor muy desagradable, y con el temor de que sea dañino a la salud, se retiran para disfrutar el aire puro y sano “aromatizado por las plantas”.

Al igual que otras lecciones, esta cuenta con varios apartados de actividades: *Cuestionario*, *Explicación de palabras*, *Resumen para copiar*, *Ejercicios de lenguaje* (que pueden ser orales y por escrito) y

finalmente el apartado de *Composición* (ejercicios escritos), donde, en el caso específico de esta lección, se les pide a los niños citar los olores agradables y los desagradables que ellos conozcan. A través de esta actividad se vislumbra la intención de Fentanes por tomar en cuenta el entorno en el cual el niño se desarrolla, y que mediante un proceso de análisis propio de su edad este sea capaz de diferenciar los olores.

Uno de los puntos a destacar de las diferentes expresiones literarias del apartado es que Fentanes no solo se enfocó en ver a los sentidos como una herramienta para entender el mundo humano y así desarrollarse de buena manera en él, sino que también invita a reflexionar que estos son la ventana para la apreciación de la belleza de la naturaleza: los sentidos del oído, la vista, el olfato, el tacto y el gusto son empleados por todo ser vivo para desarrollarse en conjunto con la naturaleza, que está igual de viva que nosotros, y eventualmente los niños deberán interactuar de forma pacífica con ella.

NUESTRA CONDUCTA

La percepción de la funcionabilidad de la educación infantil se ha ido transformando a lo largo del tiempo, esta se encuentra siempre dependiente del espacio e ideología en donde se constituye. En tiempos modernos, en la mayoría de los casos la escuela busca preparar al infante para ser eficiente en la vida adulta y ejercer un rol útil en el sitio donde se desarrolla. Esta formación de nuevos ciudadanos muchas veces busca modificar culturalmente los hábitos y actitudes de la sociedad en la que se concibe.

Un ejemplo de esto es el contexto en el que se formula el libro de Fentanes, pues los gobiernos revolucionarios, motivados por la renovación sociopolítica, buscaron a toda costa el progreso nacional a través de diversos rubros, entre los que se encuentra el fomento a la educación de ciudadanos, tanto infantes como adultos.

En este proceso de formación educativa se abogaba por promover ciertas actitudes en las nuevas generaciones, que conformarían

la imagen ideal del nuevo ciudadano mexicano: trabajador, honesto, solidario y pulcro son algunos de los valores fomentados a través de diversos medios de información, y, como veremos a continuación, los libros de lecturas infantiles no fueron la excepción.

Uno de los tópicos más recurrentes es el referido a la rectitud y moralidad de los próximos nuevos mexicanos; en la lectura llamada “El escolar honrado”, a través de las acciones de dos niños como protagonistas se hace alusión a la dualidad moral y a las consecuencias de sus elecciones: por un lado se encuentra *Panchito*, que hace referencia al “mal ejemplo” debido a que cae en el mal hábito de robar un juguete a uno de sus compañeros, provocando desprecio hacia él, pero tal rechazo estuvo justificado pues se consideró “¡justo castigo para el bribonzuelo!”.

Ahora bien, por otra parte se encuentra el personaje de *Fernando*, que cumple los estándares para caracterizar el rol del “buen ejemplo”. En el relato se detalla cómo ayuda a una niña necesitada a buscar una moneda que perdió y, al no dar con ella, le ofrece una moneda de él para reemplazar su percance y demostrar su nivel de integridad; esta actitud se reafirma más adelante, ya que al encontrar un portaplumas tirado busca inmediatamente al profesor para hallar al propietario de dicho objeto. Esta exposición de virtudes morales es elogiada tanto por sus compañeros como por su maestro.

De igual forma valores tales como la empatía, la solidaridad y la caridad son temas recurrentes en las distintas lecciones de este apartado: “La limosna escolar” nos sitúa en un salón de clases donde, muy afanosamente, los niños trabajan en sus actividades escolares, sin embargo, ante la exclamación “¡Una limosna por amor de Dios!” su atención se dirige hacia un anciano que pide dádiva; los niños se sienten tan conmovidos que se dirigen hacia él para darle dinero. Todos ayudan al desdichado anciano, pero se hace una diferenciación respecto a la posición social de estos, “los niños pobres con un centavo y los pudientes con mayor cantidad”, y más adelante en el apartado de *Cuestionario* se plantea la pregunta “¿Todos los niños le dieron al mendigo igual limosna?”, dejando

ver que, más allá de la posibilidad económica de cada niño, lo importante era ayudar, ya fuera con mucho o poco. Ante esta obra de caridad las felicitaciones por parte de su profesor no se hicieron esperar: “Veo con gusto que ya saben sentir las desgracias ajenas”.

Al continuar con la importancia de ayudar a los necesitados, especialmente a los pobres y a los discapacitados, en la recitación “El niño caritativo” *Luis* siente amargura y tristeza al encontrarse con una pobre mujer ciega que pide limosna, y cree, al igual que su papá, que es un “deber muy sagrado” auxiliar a los que tanto sufren, pues es horrible la ceguera porque representa vivir en tinieblas; en ese sentido su padre la compara con la ignorancia, pues ambas oprimen al ser humano imposibilitándolo para apreciar plenamente las hermosuras de este mundo. A diferencia de la ceguera, el niño puede librarse de la ignorancia mediante la educación; “la ignorancia es mal horrible de que el niño se liberta buscando la hermosa luz que nos ofrece la escuela”. Así, se busca que el niño vea a la escuela como el medio para alcanzar felicidad, plenitud y progreso, y pueda librarse de la ignorancia que ningún bien le hará.

Se aborda el tema de la muerte como una realidad presente en nuestra sociedad, y de la que nadie se salva puesto que todos en algún momento nos enfrentamos a este fenómeno; en “El entierro de un camarada” un grupo de niños asiste al sepelio de su compañero *Miguelito Ramírez*. Nuevamente es el profesor el encargado de evaluar y aplaudir su solidaridad, sus buenos y nobles sentimientos en los momentos de infortunio.

Inculcar valores se convierte en una labor necesaria cuando el proyecto educativo tiene como objetivo formar mexicanos “de bien”, y el modelo del niño ideal lo encontramos en “Un buen deseo”, donde la amorosa mamá de *Manolito* le explica a este que al practicar la amabilidad, el respeto, la obediencia, la humildad, la honradez y otras cualidades más, se convertirá en un niño simpático y “así podrás llamarte educado”, sin mencionar que obtendrá aprecio, confianza y respeto de sus semejantes, y en general la aprobación de aquellos con los que conviva; *Manolito* muy feliz le

jura a su madre que pondrá en práctica lo aprendido y se despidió de ella dándole un beso.

Ahora bien, tanto en esta lección como en “Por desobediente” se ve reforzada la imagen de la madre protectora, cariñosa y paciente, dispuesta a socorrer a sus hijos en todo momento: *Ismael* es un niño que por desobedecer las indicaciones de sus padres se lastima con una barreta; al escuchar los gritos de auxilio su madre, muy acongojada, acude para prestarle ayuda: “¿Qué tienes, hijito? ¿Qué te ha sucedido?”, y al ver que se ha lastimado el pie, “temblorosa y violenta la madre le quitó el zapato del pie lastimado para verle la parte magullada”. En cambio, su padre, como figura de autoridad y disciplina, actúa de manera muy distinta: le recuerda a su hijo que ya le había advertido de los peligros de jugar con dicho objeto y lo amonesta: “Nada tendrías que lamentar si hubieras atendido la advertencia que te hice. Por lo pronto, llora, llora, bribonzuelo, el castigo de tu desobediencia”.

Uno de los objetivos del proyecto porfirista, si no es que el principal, era la industrialización del país, y en ese sentido era importante reformular el ámbito educativo a la vez que modernizarlo para formar “ciudadanos trabajadores, sanos y disciplinados” (Menéndez, 2010, p. 52). Así, aprender a trabajar con esmero es otro atributo necesario para conformar mexicanos modernos. En “La dicha del trabajo” se hace alusión a los avances tecnológicos como el ferrocarril, el telégrafo y los puentes, y en general a las grandes obras producto del progreso que ha llegado al país para brindar mayor comodidad y felicidad a los habitantes; los niños pronto se convertirán en hombres, mexicanos que tendrán “el hermoso deber de trabajar por el adelanto de nuestra Patria querida”. De hecho, trabajar es considerado no solo un deber sino una necesidad; en la lectura “La necesidad de movernos” se definen las principales necesidades que el hombre tiene: “la necesidad de alimentarse, la de trabajar, la de divertirse, la de dormir y la de asearse”.

Si bien en el apartado de los sentidos se anota la importancia de la observación, en “Otón el curioso” se deja en claro la diferencia

entre ser observador y ser chismoso o entrometido: “la curiosidad vulgar es siempre muy mal vista por las personas educadas”. En “Los asustaniños” se califica como malísima costumbre la de asustar a los niños con apariciones como el coco, los duendes o las brujas, porque de esta manera los pequeños se crían supersticiosos y cobardes; dicha práctica es “propia de gente ignorante”.

Ser un niño perezoso, desordenado, mentiroso, imprudente y malcriado son acciones que a toda costa se deben evitar, incluso los malos hábitos a la hora de comer, como se advierte en la lectura “Los niños almorzando”, todos ellos aspectos importantes que Fentanes retomó en su obra. Vislumbra la intención de llevar a cabo una educación integral enfocada en la erradicación de conductas desagradables y en los múltiples beneficios, no tan solo personales sino sociales, que se alcanzan cuando los mexicanos modernos se instruyen en este nuevo sistema educativo.

Unas lecciones más adelante nos encontramos con “La borrachera de Juan”, una breve pero significativa lectura acerca de las complicaciones, el riesgo y el costo de sufrir la enfermedad del alcoholismo; como fruto de su tiempo, Fentanes reacciona de forma preocupada a los problemas que arrastra el país debido a la cantidad de personas que sufren este padecimiento que por mucho tiempo se dejó acrecentar y normalizar.

La lectura mencionada hace alusión al relato de los hijos del *señor García*, quienes tuvieron una experiencia desagradable cuando observaron al herrero *Juan* en estado inconveniente provocado por la ingestión desmedida de alcohol; los niños relatan al profesor de su clase que fueron testigos del maltrato del herrero hacia su esposa e hijos, para que finalmente un policía llegara a arrestar al referido alcohólico; el profesor, que actúa como figura de autoridad y de razón, expresa que: “el alcohol es el enemigo más cruel del hombre, es un veneno que mata poco a poco a los infelices que lo beben”. La lectura tiene un objetivo aleccionador y directo acerca de la situación observada, y finaliza con una frase de advertencia:

“ustedes, hijos míos, vean siempre con horror ese líquido, que ha sido causa de muchos crímenes y miserias”.

Esta lección cobra mayor sentido cuando se sitúa en el contexto en el que se desarrolla, hay que recordar que, desde los tiempos del Porfiriato, los políticos y médicos señalaban al alcohol como un generador de enfermedades sociales y de salud, con esto se daba a entender que esta enfermedad no solo afectaba de forma particular al borracho, sino que también generaba descontento para la familia del individuo y la sociedad en general (Autrique, 2019).

Posterior a los eventos de la Revolución mexicana se promovió una lucha mayor hacia el alcoholismo, posturas que fueron desde lo más radical como la prohibición de la ingestión y producción de alcohol, hasta acciones más moderadas como la creación de campañas de higiene y educación, enfocadas a promover una vida alejada del vicio etílico (Méndez, 2004). Cual sea el caso, este miedo generalizado al vicio del alcohol corresponde a un rechazo a las viejas prácticas y costumbres que aquejaban a la sociedad mexicana de ese tiempo: un mexicano desobligado, enfermizo, ocioso y vicioso que era la antítesis del nuevo mexicano moderno que tanto se añoraba en los discursos políticos.

Como se detalla en esta serie de anotaciones, las múltiples lecciones del libro de Benito Fentanes contienen un fuerte mensaje moralizador para los infantes, proponiéndoles dos caminos a seguir: el de la honradez que se recompensa con la admiración, o el de la inmoralidad que solo obtiene como resultado el rechazo y la infelicidad.

A lo largo de las treinta y seis lecciones que conforman “Nuestra conducta” es posible advertir un fuerte interés por parte del autor por impulsar a los niños a desarrollar virtudes y en general un sentimiento de ayuda al prójimo para así cultivar el bien como la base para alcanzar el bienestar social, pues no es fortuito que este segundo apartado sea el más extenso de la obra.

NUESTRA SALUD

México inicia el siglo XX dando continuidad al proyecto nacional porfirista que abogaba por la modernización de la industria y la sociedad mexicana; por desgracia este proyecto dejaba fuera a una gran parte de la población, y aunque es cierto que fue en esa época cuando el país experimentó un crecimiento considerable en sus centros urbanos, gran parte del país vivía en extrema pobreza y en condiciones insalubres, un factor decisivo que frenó a la nación para convertirse en una sociedad moderna de la época.

Si se toman en cuenta las estadísticas que propone Rivera (2003) en las que menciona que para finales del siglo XIX “los peones-jornaleros y los obreros constituían el 77 y el 14%, respectivamente, de la población”, arriba del 90% de la población nacional de ese entonces correspondía a la clase popular y empobrecida, que era el sector poblacional preferido de las enfermedades virales.

El México de entonces se encontraba en proceso de modernización, pero únicamente para un sector delimitado ya que la mayoría de los pobladores de las zonas urbanas del país vivían en espacios sucios, donde la higiene era prácticamente nula, con escasez de baños y drenaje, además de la constante convivencia con animales como cerdos y aves, sin mencionar las fuentes antihigiénicas de obtención de agua que se utilizaba para consumo y demás actividades diarias (Rivera, 2003). Este paisaje urbano convertiría a la sociedad mexicana de inicios del siglo XX en el espacio adecuado para que proliferaran las enfermedades y la muerte. A lo largo de dicho siglo en México no solo se libraron combates armados, sino también férreas luchas epidemiológicas.

Como se ha mencionado reiteradamente a lo largo de este texto, las aspiraciones de transformación y renovación formaron parte de los ideales revolucionarios, provocando que los gobiernos posteriores promovieran el desarrollo equitativo de toda la ciudadanía mexicana, no obstante, había que hacerle frente a fuertes usos y hábitos socioculturales que no eran compatibles con los ideales establecidos, los proyectos posrevolucionarios por lo tanto tuvieron

que trabajar con una sociedad rural y urbana profundamente sumergida en prácticas antihigiénicas a causa de la ignorancia de una vida saludable y de la inexistencia de servicios básicos y modernos, como el drenaje o el acceso a una fuente de agua limpia.

Una de las enfermedades que aquejaba a la sociedad era la fiebre amarilla, enfermedad endémica de México que se eliminó casi en su totalidad en siete años, con la creación de una campaña, en 1903, en la que se eliminaron los depósitos de agua estancada, que era donde crecía y reproducía el mosquito que generaba la enfermedad (Sanfilippo-Borrás, 2010).

Otro ejemplo fue la tifo exantemático, que afectó al país en diversos momentos y regiones desde 1902, con altos índices de mortalidad (Sanfilippo-Borrás, 2010); esto incitó al gobierno a motivar a la comunidad científica para realizar estudios e investigaciones para dar con la causa y la cura a esta enfermedad, organizando concursos con premios económicos. Se concluyó que la fuente de la enfermedad provenía de los piojos, por lo que se realizaron campañas para la limpieza y eliminación de estos, y también de las ratas que eran las que transportaban a los piojos.

Otro acontecimiento por destacar en relación con la búsqueda de higienizar el país y mejorar las condiciones de los mexicanos sucedió en el año de 1882 en la capital del país, cuando se celebró el Congreso Higiénico Pedagógico, el cual representó la intervención médica en los asuntos escolares del país. Una fuerte preocupación por mejorar las cuestiones sanitarias dentro de las escuelas impulsó tanto al Estado mexicano como a un grupo de médicos y también a ciertos personajes destacados del área pedagógica, a llevar a cabo dicha reunión donde se discutieron diversos temas en torno a la salud de los infantes y a cómo mejorar las condiciones en el ámbito escolar, para así prevenir muchas enfermedades que aquejaban a la sociedad.

De manera más específica se planeó debatir y resolver cuestiones tales como las condiciones higiénicas que debía tener una casa destinada a convertirse en el establecimiento de instrucción

primaria; el modelo del mobiliario escolar; las características que debían cubrir los libros y útiles escolares; el método de enseñanza más adecuado que permitiera una mejor instrucción a los niños sin comprometer su salud; las medidas a tomarse dentro de las aulas para evitar la trasmisión de enfermedades, y qué requerimientos debía satisfacer una cartilla de higiene para las escuelas de instrucción primaria (Carrillo, 1999).

La pertinencia de un congreso que reglamentara y estableciera pautas de salubridad en las escuelas surgió entonces como una necesidad dados los pésimos escenarios en los que muchas aulas existían, y la gran cantidad de enfermedades que se transmitían provocando un alto número de defunciones:

Gran número de escuelas se localizaban en vecindades, al lado de caños abiertos o depósitos de basura; los escolares padecían afecciones que los hacían débiles y raquíuticos; y muchos alumnos asistían a clases cuando tenían algún padecimiento, por lo que era frecuente que otros contrajeran ahí tuberculosis, tifo, viruela u otras enfermedades infecto-contagiosas [Carrillo, 1999, p. 72].

Como ya se ha referido en líneas anteriores, una de las preocupaciones del aparato gubernamental mexicano era la formación de ciudadanos trabajadores y renovados, capaces de esforzarse por la construcción de un México moderno, pero con tales padecimientos afectando a la población mexicana dicha tarea resultaba dificultosa, por no decir imposible.

Para ganar esta batalla era indispensable la intervención de los médicos en las aulas, por ello “el Congreso pidió al gobierno que nombrara el número suficiente de médicos inspectores de la higiene escolar, quienes vigilarían que se cumpliera todo lo aprobado por la asamblea” (Carrillo, 1999, p. 72); además de esta medida, fue muy importante educar al infante y enseñarle la importancia de erradicar prácticas insalubres y adoptar medidas higiénicas dentro y fuera del aula, es decir, que acciones como lavarse las manos antes de comer y bañarse frecuentemente formaran parte de su vida diaria para así evitar los males que aquejaban a tantos mexicanos.

En ese sentido, los libros de texto escolares sirvieron como un medio para hacerles llegar estos saberes a los niños. Además de los conocimientos en materias como aritmética y lecto-escritura, también se incluyeron nociones de higiene, pues para los participantes del Congreso Higiénico Pedagógico “con la higiene del cuerpo y del alma, se desarrollarían las facultades físicas, intelectuales y morales de los educandos” (Carrillo, 1999, p. 72).

En la lectura “El rancho de un labriego” queda perfectamente explicado cómo vivir en un ambiente sucio representa un riesgo latente para la salud: *el doctor Figueroa* y su familia van de paseo por el campo, pero se admiran al observar un rancho cuyo aspecto es muy insano: dos niños andrajosos se encuentran entretenidos, y su choza está rodeada por un hoyanco lleno de aguas sucias y un pantanoso chiquero con cerdos. Ante tal escena, *el doctor Figueroa* y su familia sintieron repugnancia y se alejaron de ahí. Las condiciones en las que vive la familia del rancho les provocarán muchas enfermedades, y el mejor remedio, afirma *el doctor Figueroa*, “es baño y aire puro”.

Uno de los acuerdos a los que llegó el Congreso fue la importancia de tener salones “bañados por la luz natural directa a la que se consideraba agente poderoso para conservar y aun para restablecer la salud de los niños, bien ventilados y dotados de agua” (Carrillo, 1999, p. 72). A lo largo de las lecciones del libro se recomienda vivir en un espacio ventilado donde tanto los rayos del sol como el aire penetren; en “Dos enfermitos” el profesor comenta a sus alumnos: “el aire y el sol son los mejores amigos de la salud del hombre. Veán ustedes siempre con horror los sitios húmedos y sombríos, porque en ellos la muerte nos espía”.

Se fomenta el cuidado y aseo personal como un sinónimo de buena educación y felicidad, y aún si el niño es pobre esa condición no es excusa para estar sucio y descuidado. En “Los niños aseados” el profesor elogia a aquellos alumnos que llegan al plantel bien peinados, con sus caras y manos limpias, “y las ropas, si humildes, lucientes por su aseo”. Una persona aseada es una agradable compañía, en cambio convivir con una persona desaseada, además de

que puede contraer enfermedades, genera malestar a aquellos que lo rodean; tal es el caso del pequeño *Luciano*, quien por llegar sucio al salón fue amonestado por su profesor y este le recordó que incluso los animales mantienen un estricto control de limpieza, pues las aves mantienen limpias sus plumas bañándose con frecuencia. De esta manera se busca que los niños comprendan que al procurar su aseo además de mejorar sus condiciones de salud obtendrán aprobación donde quiera que vayan.

Para llevar a cabo una efectiva acción de limpieza, el agua fue considerada un elemento de vital importancia y su uso estuvo asociado a la higiene, cuidado y bienestar. En “El agua” esta idea queda muy bien ejemplificada, pues además de explicar sus características como el hecho de ser un líquido inodoro e incoloro, se aclara que es indispensable para el ser humano, plantas y animales, y benéfica, pero solo cuando esta es “límpida, insípida y fresca” ya que, en caso contrario, las aguas estancadas son perjudiciales para la salud. Esta lectura hace referencia a la realidad cotidiana vivida por la sociedad mexicana premoderna de principios del siglo XX, cuando la existencia de fuentes de agua potable era escasa y la gran mayoría recolectaba y almacenaba el agua que consumía en los depósitos que tenía a su disposición, sin tener en cuenta el nido de enfermedades que esto podía provocar.

Este apartado finaliza con una recitación de la autoría de Fentanes, llamada “La lluvia y el campesino”, donde se exalta la llegada de la lluvia en un contexto campesino mexicano; esta es percibida como fuente vital para la vida, ya que sin su presencia en los campos las cosechas no serían posibles. El amor de Fentanes por la naturaleza se percibe en frases como: “No ceses, lluvia bendita, no ceses, y soy feliz”.

A través de este capítulo podemos encontrar dos ideas principales: la primera de ellas corresponde a la preocupación latente por el mejoramiento de hábitos higiénicos de la población en general, ante la necesidad de apaciguar las recurrentes epidemias y enfermedades que azotaron a México derivadas de la inexistencia

de la cultura de la higiene; la segunda idea principal correspondería al arraigo del autor por preferir el ambiente natural y bello ante lo sucio y lo dañino que en varias lecciones ejemplifica, esto es expresado a través de sus recitaciones y lecturas donde se aboga por el fresco y buen aroma de la naturaleza en comparación con el de la suciedad del hombre.

NUESTRA PATRIA

El fortalecimiento del sentimiento nacionalista y la búsqueda de una identidad nacional en nuestro país fueron preocupaciones latentes hacia finales del siglo XIX y principios del XX, y tanto los programas de estudio emitidos por las autoridades educativas como los contenidos de los libros de texto “reflejaron la necesidad de un régimen que buscaba proyectar un sentido de patria y de nación, de pertenencia a una colectividad integrada por los ciudadanos mexicanos” (Menéndez, 2010, p. 66).

Este último apartado del libro aborda la importancia de amar y cuidar a la patria, así como enaltecer los logros que alcanzaron algunos personajes ilustres: la lectura “Nuestro padre Hidalgo” empieza exponiendo por qué el 16 de septiembre es tan importante en la historia de México, y no solo eso, sino que dicho día “es el más grande para nosotros los mexicanos”, desplazando la importancia de cualquier otra festividad. El profesor continúa explicando esta conmemoración y se enfoca en “la hermosa vida del anciano libertador de nuestro suelo” quien se preocupaba por las condiciones en las que vivían los indios y convocó a la lucha para librar a los mexicanos del gobierno español. Su vida es ejemplo de patriotismo y estuvo dispuesto a sacrificarla para darle a los mexicanos libertad. La lección finaliza con una invitación muy peculiar: “Bendigamos su memoria; pronunciamos con amor su santo nombre; y si fuere necesario, derramemos nuestra sangre, como él, por la salvación de nuestra Patria”.

Una de las lecciones más relevantes del capítulo referente a los estudios de la patria es la que lleva por nombre “Un gran indígena

mexicano”; en esta nos ubicamos en una escuela, en ella hay un niño hijo de padres acaudalados que menosprecia a sus compañeros de origen humilde, afirmando que debido al contexto donde nacieron no podrán aspirar a ser alguien de importancia, no obstante, el maestro interviene comentando la biografía del benemérito Benito Juárez y mostrando su retrato para enseñarles sus facciones étnicas y así quedará constatado su origen indígena.

Hay que tomar en cuenta que, para el momento de la redacción de este libro de lecturas, Benito Juárez no solo era representado como una figura histórica presidencial, pues desde finales del siglo XIX el gobierno federal encabezado por Porfirio Díaz realizó múltiples esfuerzos por avivar e idealizar la figura del *Benemérito de las Américas*, para que así representara una de las máximas ideológicas del proyecto nacional mexicano: aquella que declara que todos los individuos somos iguales ante la ley, que, aunque probablemente figure como una simple proyección ilusoria de progreso igualitario para todos, fomenta en los niños y jóvenes la idea y esperanza de un futuro mejor que puede obtenerse a través del desarrollo académico e intelectual, y no solo del origen étnico y familiar característico del régimen colonial, que para la época era visto con rechazo.

Juárez representa un ejemplo de vida, un gran héroe, y por ello “en cada pecho mexicano su nombre tiene un altar de gratitud, de cariño y de veneración”. La invitación a enaltecer su vida y obra no se hace esperar: “¡Bendito sea el nombre del gran indio mexicano!”. Al tomar los múltiples elementos de la lectura podemos afirmar que el objetivo de esta es fomentar de nuevo el arquetipo del mexicano ideal al que debía aspirar la niñez y la juventud mexicana: el individuo sin limitantes por su raza, su físico, su origen socioeconómico, y que a partir de sus habilidades cognitivas e intelectuales logra su desarrollo.

El rol de la infancia en la historia bélica de nuestro país tiene, por desgracia, varios exponentes, niños que al igual que los adultos “supieron morir en defensa de la Patria”: Narciso Mendoza era tan solo un niño de doce o trece años de edad que no dudó en ofrecer

su propia vida para socorrer la lucha del pueblo mexicano durante la guerra de Independencia; en 1847, ante la invasión norteamericana, los *Niños héroes* de Chapultepec heroicamente murieron “defendiendo con asombrosa bravura el recinto sagrado de su gloriosa escuela”.

De esta manera es posible comprender que, ante los ataques enemigos, hombres y niños tienen el deber de luchar por la defensa de la valiosa patria mexicana; al recordar los nombres de aquellos héroes caídos nos corresponde pronunciar sus nombres con reverencia y orgullo, pues sus hazañas “nos dicen con elocuencia que en nuestro México querido hasta los niños saben derramar su sangre por el honor y la independencia nacionales”.

La forma de referirse a los héroes nacionales y sus proezas, por ejemplo, mediante el uso de términos como “sagrado”, “santo nombre”, “veneración”, “bendito”, “altar”, recuerda mucho al discurso de la Iglesia católica cuando exalta a los santos de la fe cristiana, y es que el Estado mexicano, en su campaña por desplazar los cultos religiosos, enarbola un proyecto que pretende inyectar a los mexicanos de amor, apego, admiración y cariño hacia la patria.

El Estado mexicano, a través de la escuela y los maestros como agentes de este, comunica este nuevo discurso que define condiciones históricas e ideales a seguir; es ahí donde las historias de vida de valientes mexicanos que lucharon y se sacrificaron para proteger el honor nacional cobran vital importancia.

La idea recurrente de que la patria no está del todo a salvo, en parte es un sentir que se entiende a partir del contexto político que estaba viviendo el país. La lección “La guerra y la paz” interpela a los alumnos para que reflexionen sobre los acontecimientos ocurridos en los meses recientes y que ellos han podido presenciar; *Leoncio* es un personaje de dicha lectura, y afirma que a la llegada de los revolucionarios al pueblo de sus padres él mismo vio “arder rancherías y campos de caña que eran incendiados por los rebeldes”.

Tomar las armas y arriesgar la vida son solo algunas formas de demostrar el amor a la patria, sin embargo, la fidelidad no so-

lamente debe florecer en tiempos de guerra, sino que incluso en época de paz y prosperidad es posible promover el progreso del país, asegura el profesor a *Rosalino* en “Los pequeños patriotas” cuando este discutía con *Bonifacio*, su compañero de clase. Puedes probar que quieres mucho a México cuando mejoras tu terruño, “que es un pedacito adorado de la Patria”, estudiando y trabajando con esmero para serle útil al país, y en general poniendo en práctica tus valores y tu amor al prójimo.

El hecho de recordar las valientes hazañas y la vida de aquellos que lucharon por construir una patria más justa y libre tiene la intención de avivar ese mismo sentimiento de simpatía en sus lectores: sentir que formas parte de una nación, de una identidad nacional, de un territorio que se ha construido sobre la sangre de hombres valerosos, tiene que ver con valores simbólicos y despierta un fuerte sentido de lealtad, característica esencial en la conformación y permanencia de los Estados nacionales, así como legitimador del poder.

Otro texto con fuertes connotaciones históricas y cívicas es “El paseo del regimiento”, una recitación de la autoría del profesor Luis J. Jiménez que refiere la acción de la marcha de guerra y describe los instrumentos que se tocan para entonarla, pero la evocación de mayor peso es la bandera: dicho emblema patrio es un símbolo sagrado por el que miles de personas han muerto en su defensa.

Una mención importante es la que recuerda las hazañas vividas en la segunda intervención francesa y los acontecimientos alrededor de esta; con la frase “Austriacos y franceses viéronla ya, al fragor del combate siempre avanzar” hace alusión al momento en el que el ejército mexicano demostró su ferocidad frente al ejército de la potencia europea y resistencia a la imposición de un gobierno comandado por un monarca austriaco, refiriéndose al de Maximiliano de Habsburgo, que fue resultado de la ocupación francesa.

En otro párrafo de la misma recitación se escribe lo siguiente: “Se alzó en La Carbonera y en Miahuatlán con fulgor llameante de

tempestad”. Estas dos menciones hacen referencia a dos batallas pertenecientes al combate contra el ejército francés: La batalla de Miahuatlán se libró el 3 de octubre de 1866 resultando ganador el Ejército de Oriente, comandado por Porfirio Díaz, que recibió grandes halagos por su victoria contra la armada franco-mexicana que contaba con una ventaja numérica; semanas después se libraría la batalla en La Carbonera el 18 de octubre de 1866, que de igual forma resultó en una aplastante victoria que dejó a cientos de prisioneros austriacos, húngaros y polacos, además de suministros para continuar con la campaña militar (Galeana, 2018).

El ejemplo de sacrificio y heroísmo realizado por los soldados y generales del bando mexicano en ambas luchas fue totalmente digno de admiración, como testimonio podemos citar al propio Porfirio Díaz, participante en ambas batallas, ya que para ese entonces fungía como general; en sus memorias describe su intervención como una demostración de valor y de sangre fría por lo reñido del combate; de igual forma defiende al coronel Juan Espinosa y Gorostiza, que anteriormente había sido señalado como cobarde, expresándose así de su compañero: “en efecto, peleó con mucho denuedo así en Miahuatlán como en La Carbonera, y principalmente en la primera de esas batallas” (1947, p. 155).

Para finalizar podemos agregar que este último relato, al igual que los anteriores, tiene la función de generar personajes, ideas y acontecimientos que den forma e inspiración a la identidad del mexicano; enaltece a actores históricos de relevancia ideológica y/o cultural, como la de Miguel Hidalgo como figura primigenia de la nación mexicana, pasa por Benito Juárez y la representación de un México moderno, separado de la Iglesia y de los preceptos coloniales, como la monarquía y la desigualdad étnica, hasta inclusive haciendo un repaso por las victorias de mayor importancia de Porfirio Díaz en su carrera militar. Lo simbólico no se queda fuera con los elementos patrióticos como la bandera o los actos de heroísmo tan recurrentes en la historia mexicana.

CONCLUSIÓN

Si fuera permisible la expresión de un juicio sobre la figura e ideología de un hombre a través de una sola de sus obras, podríamos describir a Benito Fentanes como un normalista moderado pero moderno, prudente de su posición y de su contexto; un hombre apasionado por la belleza de la naturaleza, que buscaba la inmortalización de esta a través de sus grandes aliadas que fueron las letras. Es de recalcar que, para él, la poesía y la literatura fueron sus más grandes pasiones, que a su vez afinaron su noble profesión de docente en el momento correcto, cuando eran necesarios escritores y realizadores de material escolar didáctico, dirigido a los ideales de la prometida nación mexicana regenerada y moderna posrevolucionaria.

Actualmente existe la opinión generalizada de la inutilidad de la Revolución mexicana, percibida únicamente como un proceso de transición política, sanguinario, prolongado e innecesario, durante el cual la guerra civil imperó en prácticamente todo el territorio nacional. No obstante, dejando en segundo plano el acontecer político, podemos encontrar en la época posrevolucionaria la búsqueda por mejorar al país a través de su gente, de los infantes, en lugar de apostar de lleno a la industrialización e inversión en capital. Este especial interés en la infancia se ve representado no solo por el apoyo a la educación sino también a las campañas de higiene y salubridad abordadas en este escrito.

El libro *El niño y la vida*, como lo demuestra su título, tiene el propósito de convertirse en una guía literaria para el infante, asentando especial énfasis en los temas que indudablemente le tocará vivir y experimentar: los sentidos con los que explorará y observará la belleza del mundo humano y natural; la conducta que deberá seguir para convertirse en un ciudadano de respeto y admiración; la importancia de su salud y, por último, la patria que indudablemente deberá de defender de los ataques extranjeros.

Benito Fentanes a través de su libro dejó para la posteridad los ideales para convertirse en un buen mexicano de principios del siglo XX, de igual forma a través de sus páginas expresó sus preocupaciones, como los problemas que acosaban al país, entre los que se encuentran el fanatismo, la enfermedad, la embriaguez, el vicio, la envidia, la enemistad entre compatriotas y sobre todo la ignorancia. Fentanes comprendió en buen momento que la única cura viable para esta nación enferma y herida solo podría ser la educación.

REFERENCIAS

- AGPDMD [Archivo del General Porfirio Díaz Memorias y documentos]. (1947). *Miabuatlán 3 de octubre de 1866* [Colección de Obras Históricas Mexicanas, Elede, Serie Documental 2]. Ciudad de México.
- Autrique, C. (2019). Los orígenes de los movimientos prohibicionistas del alcohol y las drogas. El caso de México (1917-1928). *Historia y Grafía*, 27(53), 145-183. Recuperado de: <https://www.revistahistoriaygrafia.com.mx/index.php/HyG/issue/view/N%C3%BAm.53%20%2827%29>.
- Ballín, R. (2017). *Las Escuelas Normales en el marco del Segundo Congreso de Instrucción Pública*. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Investigación Educativa-COMIE. San Luis Potosí, México. Recuperado de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/seccion4.htm>.
- Carrillo, A. (1999). El inicio de la higiene escolar en México: Congreso Higiénico Pedagógico de 1882. *Revista Mexicana de Pediatría*, 66(2), 71-74. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=16852&id2>.
- Galeana, P. (2018). *México en 1866: la República en el umbral de la victoria*. México: Secretaría de Cultura.
- Hermida, A. (1989). *Maestros de Veracruz*. México: Gobierno del Estado de Veracruz/Secretaría de Educación y Cultura.
- Loyo, E. (1997). La lectura en México, 1920-1940. En J. Z. Vázquez (coord.), *Historia de la lectura en México* (pp. 243-294). México: El Colegio de México.
- Méndez Reyes, J. (2004). *De crudas y moralidad: campañas antialcohólicas en los gobiernos de la postrevolución (1916-1931)*. Ponencia presentada en el II Congreso de Historia Económica de México. México. Recuperado de: <http://www.economia.unam.mx/amhe/memoria/simposio09/Jesus%20MENDEZ%20REYEZ.pdf>.

- Menéndez, R. (2010). Nacionalismo y patriotismo, fundamentos para la formación de ciudadanos: los libros de texto de civismo para educación primaria, 1876-1921. En L. Galván Lafarga (coord.), *Las disciplinas escolares y sus libros* (pp. 48-74). México: Juan Pablos Editor.
- Menéndez, R. (2020). Los maestros normalistas autores de libros de texto durante el Porfiriato, 1876-1911. *Entre Maestr@s*, 20(66), 114-128. Recuperado de: <http://editorial.upnvirtual.edu.mx/index.php/revistas/entre-maestr-s/10-revista-entre-maestr-s/550-numero-66>.
- Rivera-Tapia, J. A. (2003). La situación de salud pública en México (1870-1960). *Revista del Hospital General Dr. Manuel Gea González*, 6(1), 40-44. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=10576>.
- Sanfilippo-Borrás, J. (2010). Algunas enfermedades y epidemias en torno a la Revolución mexicana. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 48(2), 163-166. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=36966>.